

TEXTURAS.

● SEXO EN BCN | Anna R. Alós

Ponga un vibrador en su vida

Trabajaba 15 horas diarias y, cuando su madre la llamaba por teléfono, descolgaba con un casi invariable «mamá, después te llamo» que a menudo se demoraba un par de días. El ritmo de vida de Mireia apenas mostraba huecos, pero aún así tres días a la semana acudía al gym y se premiaba con una puesta a punto. Allí nadie la conocía y se limitaba a ir a la sala de máquinas, extraordinaria exhibición de tortura continuada, y a seguir el circuito marcado. Lo más duro era el final, los estiramientos, pero cuanto más dolor sentía sobre cada músculo, más crecía la satisfacción por saber que estaba ocupándose de sí misma. Llevaba días observando a una chica que subía a la cinta y con el iPod conectado caminaba con expresión exageradamente placentera: primero despacio y, poco a poco, aumentaba la velocidad para terminar, una hora después, nadando en sus propias toxinas y con una sonrisa de oreja a oreja. Intentó imitarla, así es que grabó en el iPod una selección de Bob Marley y Creedence y caminó sobre el metro de caucho rumbo a la felicidad. Pero el bienestar que parecía alcanzar la desconocida en aquella absurda ruta sin destino no llegaba. Lo comentó con su amiga Nuria.

—No son ni la cinta ni la música, esa chica probablemente lleva lo que muchas cuando nos subimos a la cinta, bolas chinas o un vibrador

● Se le podía olvidar comprar huevos, café o leche de soja, pero nunca las pilas para el vibrador

con mando.

Esa misma tarde se hizo con ambos. Decidió empezar con las bolas chinas y al principio parecieron funcionar, pero a la media hora de recorrido tuvo que detener la cinta e ir a quitárselas. A medida que avanzaba comenzó a notar las molestias propias de una fricción continua e insistente siempre sobre los mismos puntos, lo que le recordó a Santi, un ex amigo-amante que colocaba el dedo a piñón fijo y no lo movía del mismo lugar hasta que ella, desesperada ante el molesto escozor, accionaba la directa y conseguía que él acabara con su parte del juego. Lo del vibrador, en cambio, sí funcionó. De tal modo que, a partir de la experiencia, a Mireia se le podía olvidar comprar huevos, café o leche de soja, pero nunca las pilas planas que la colocaban en el camino de la felicidad sobre un pedazo de caucho en días alternos. Un mes después, esperando a Nuria en compañía de unos boquerones en el Tapas 24 de Carlos Abellán, pensó que acaso la mayoría de las mujeres que conocía, todas sin pareja más allá de lo social, anotaban en su agenda una cita con la cinta en días alternos. ¿Deberían antropólogos y sociólogos buscar respuestas sobre los caminos del caucho? May be.



Patricia Centeno, en el café de La Central de la calle Mallorca.

ANTONIO MORENO

Señores con corbata

Per Leticia Blanco

A estas alturas, casi nadie duda de lo acertada que fue la corbata amarilla que lució Nick Clegg en el primer debate televisivo de la pasada campaña electoral británica, el mismo que catapultó su popularidad y ha acabado encumbrándole a viceprimer ministro británico. Clegg aparcó el tan cacareado amarillo hace unos días,

cuando compareció para apaciguar a sus votantes liberales demócratas, los mismos que todavía deben estar algo incómodos con el hecho de que su líder haya pactado con los conservadores de Cameron. En esta ocasión, Clegg cambió el tono canario por un rojo que hasta ahora era patrimonio casi exclusivo del

laborismo. Pero con Gordon Brown fuera de juego, Clegg se ha apoderado del rojo que el subconsciente general identifica con la izquierda y, de paso, se ha distanciado ideológicamente de la derecha conservadora, la misma que le ha puesto en el gobierno. Sigamos con las corbatas: el día en que aterrizaba oficialmente en el número 10 de Downing Street, Cameron eligió un azul klein, un tono «conservador pero con destellos aperturistas», y su mujer, la embarazadísima Samantha, optó por otro azul, el mahón, que a muchos ingleses les teletransportó visualmente a aquel mayo del 79 en el que Margaret Thatcher llegó a ese mismo portal vestida de ese mismo azul.

De todo esto y mucho más habla Patricia Centeno (27 años) en *politicaymoda.com*, la única web española (y de las pocas que existen, salvando el blog británico *Fashion In Politics*) dedicada exclusivamente a analizar a los políticos desde la perspectiva de la imagen. Centeno unió sus dos pasiones, moda y política, en una tesina pionera en España que la llevó a investigar a fondo los armarios de nues-

● Para Patricia, Sonsoles es lo mejor de Zapatero y Mas sigue muy encorsetado

● «Es más fácil vestir a un político de derechas que a uno de izquierdas», asegura

tros políticos hace un par de años. Fue el primer estudio sobre la imagen como herramienta de comunicación política y lo tituló *Política y Moda. Políticos de los pies a la cabeza*. «Llamé a todos los partidos. La mayoría no entendían que pudiera estar interesada en algo así. En CiU incluso me dijeron que se trataba de información confidencial», recuerda Patricia, que más allá de los tópicos (lo de la pana y las codilleras de izquierdas está superado) detecta un síntoma que afecta a todos los colores políticos por igual: cuando la ideología escasea, con algo se tiene que disfrazar el mensaje (o su ausencia).

Para Patricia, Sonsoles es lo mejor que tiene Zapatero, Mas sigue demasiado encorsetado pese a sus esfuerzos por americanizarse, Montilla aburre («me recuerda a Sergi Mas») y Esquerra debería de abandonar el abanico de marrones y negros. «Es cierto que es mucho más fácil vestir a los políticos de derechas que a los de izquierdas. Pero eso no es excusa para que últimamente todos vayan uniformados».

Patricia Centeno analiza la imagen de los políticos desde su web www.politicaymoda.com.

● EL PRIMER DISCO MINIMÚSICA

'Els aliments'. Tras tres años de conciertos, el Minimúsica se hace mayor y da el salto con su primera entrega en formato CD. *Els aliments* es un disco temático sobre los hábitos saludables a la hora de comer y sus canciones han sido compuestas y grabadas pensadas en un oyente infantil. Con temas de El Petit de Cal Eril, Fred i Son, Sedaiós, Oh! Cake & The Cookie e Internet 2. / L. B.



● 'MORIR DE DÍA'

Hoy, a las 19h y a las 21h, en La Virreina. Laia Manresa y Sergi Dies son los responsables de *Morir de dia*, un documental que explora el reverso oculto de la ciudad y la entrada de la heroína en Barcelona durante la Transición. La cinta recupera las voces de Pau Malvido, Mercè Pastor, Pepe Sales y Juanjo Voltes. Todos vivieron y murieron bajo la adicción. / L. B.



Las máquinas biológicas de Roper

● 'WWW.ROJO-BARCELONA.COM'. La Galería Rojo acaba de estrenar una muestra del inglés James Roper, nacido en Manchester en 1982 y objeto de exposiciones en galerías de Londres, Milán, Los Ángeles y Nueva York y habitual en publicaciones como *Dazed and Confused* y *Art Review*. Su salvaje explosión de color y su osado

barroquismo no dejará indiferente a ninguna retina. Desde Rojo describen su obra con éxtasis religioso: «en lugar del gentil paso del espíritu hacia el cielo, la pintura de Roper escupe, eyacula, regurgita, proyecta el espíritu como un vómito hacia fuera,



rechazando su corporalidad en forma de manías histéricas, un arranque disparatado y reflexivo como el hablar en lenguas espasmódicas de los llamados muertos en espíritu». Pura sensualidad, vamos. Los lienzos podrán verse hasta el

próximo 16 de junio en el número 61 de la calle Girona. Más info en jroper.co.uk y en rojo-magazine.com. / L. B.